

El Corrido sonorenses: una ventana en la historia de su gente

Suhei Lara López

¿Quién no ha escuchado la historia del humilde maquinista, que en un acto heroico pierde la vida, al salvar al pueblo de Nacozari de los desastres que ocasionaría la explosión de un carro cargado con dinamita? Se trata del ya inmortalizado héroe de la cultura ferroviaria en México, **Jesús García Corona**. Las expresiones musicales que narran las historias de Sonora y sus habitantes han sido fuente extraordinaria de la memoria social de los pueblos, su cultura y su gente.

El corrido en Sonora ha tenido sus manifestaciones más cercanas en los hechos significativos del acontecer histórico, con una predominante presencia en la frontera con Estados Unidos. Desde tiempos de la guerra de Independencia, la historia oral ha dado cuenta a través de la música y sus cantores, de las batallas, personajes y relaciones de poder. Ha fungido a su vez, como plataforma de expresión y catarsis colectiva de algunos movimientos de resistencia.

Dentro de las historias que se narran, pueden destacarse algunos personajes que dieron vida al movimiento bandolero de mediados del siglo XIX con hombres como **Joaquín Murrieta**, minero proscrito considerado como delincuente desde la visión oficial, héroe campesino y vengador de justicia según la historia oral. Narrada a través de generaciones, la de Joaquín Murrieta se encuentra llena de devenires, que lo llevan por azares del destino a convertirse en bandolero. Víctima de la injusticia social, Murrieta, presuntamente originario de Fronteras, se convirtió en el azote de mineros anglosajones en

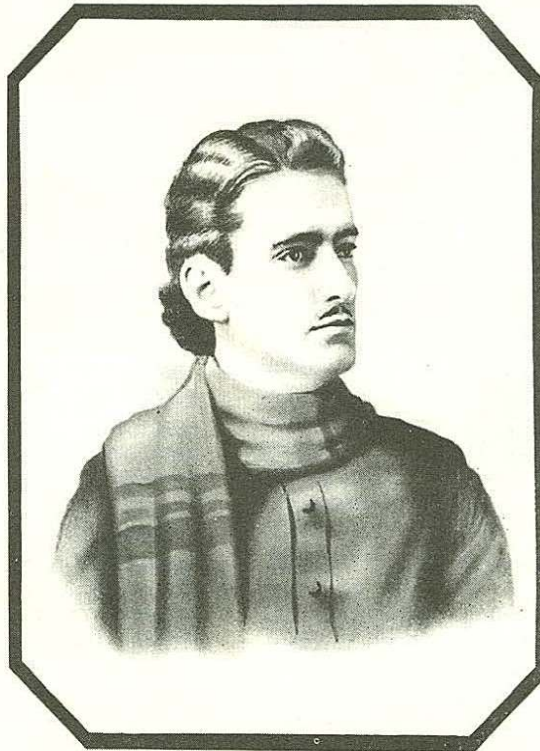


Foto: Joaquín Murrieta Bandolero Sonorense
Imagen www.sjvls.org/cgi-bin/dig_b5/mpc/1

California.

El de Joaquín Murrieta, es un corrido que reúne todo elemento clave que la crítica especializada considera primordial del género épico-lírico-narrativo. Aplica cierto énfasis en el valor de hombría que señala ya hacia aspectos de machismo que vendrá a ser característica de mexicanidad, tanto en la modalidad del corrido de bandoleros, como la de bandidos, en los que se exagera la jactancia y valentona herencia de la jácara española.

Décadas después al corrido

de Murrieta, la frontera seguía protagonizando las historias de este género musical, el contrabando de licor se convirtió en el centro de un gran número de historias. La frontera con Texas, Nuevo México y California, ha sido fuente inagotable de gran número de hazañas y tragedias fronterizas que narran acontecimientos relacionados con el bandolerismo, el contrabando de licor, la discriminación racial a manos de los rinchos y más contemporáneamente, el narcotráfico. Este último, altamente comercializado por la industria musical y los medios de comunicación.

Sin embargo, a pesar de alta proliferación de corridos basados en la espontaneidad de la circunstancia, la importancia social que adquiere el corrido como medio informativo, lo convierte en custodio de la cultura de referencia. Esta característica puede observarse en corridos como **El moro de Cumpas, La cárcel de Cananea, El corrido de Nogales, El corrido de Oquitoa, La Rafaelita, Máquina 501, Corrido del Canal del Infiernillo**, entre otros.

La memoria social de Sonora, sus raíces y su gente trasciende el elemento efímero que ha circunscrito a la mayoría de las producciones actuales del corrido. El género ha sido adoptado por grupos indígenas de la región, hecho que se traduce en la producción discográfica de músicos pertenecientes a etnias como la Guarijío, Yaqui y Mayo, principalmente. Incorporan además de los elementos norteros característicos del corrido de la región, instrumentos como el violín, el tambor y la flauta, enriqueciendo un género que por su carácter histórico es considerado como una de las plataformas de expresión más representativas del norte de México.

HEROES & HORSES
CORRIDOS FROM THE ARIZONA-SONORA BORDERLANDS